Por Craig S. Keener

Traducido por Alberto Bonilla-Giovanetti

“What does it mean to be led by the Spirit?—Galatians 5:18”

¿Que significa ser guiado por el Espíritu?—Gálatas 5:18

¿Que significa ser guiado por el Espíritu? Para ser mas específico, eso depende algo de cual pasaje uno está examinando.

Algo del contexto del liderazgo del Espíritu en Gálatas 5:18 es moral. En vez de que nuestras vidas sean circunscritas por leyes escritas, Dios escribe su ley en nuestros corazones. Así nosotros “caminamos” por el Espíritu (5:16), y somos “guiados” por el Espíritu (5:18), y ponemos nuestros pasos en las pisadas del Espíritu (5:25). Seguimos los caminos por los cuales él nos dirige. Aquellos que hacen esto no están “bajo la ley,” porque cumplimos las demandas morales de la ley de todas maneras (5:18, 23). Tenemos indicaciones o sentidos que van mas allá de la consciencia. (Ya que la consciencia puede estar mal informada [1 Tim 4:2], aprender a distinguir entre el Espíritu y la consciencia puede ser importante; pero el Espíritu puede reconfigurar nuestra consciencia con gracia y deseos correctos [cf. El deseo piadoso del Espíritu en Gal 5:16–17]). El hecho de que somos “*guiados* por el Espíritu” presumiblemente significa que, idealmente, estamos *siguiendo* al Espíritu.

Pero el poner nuestros pasos en los pasos del Espíritu (5:25; para mas explicaciones sobre este sentido en 5:25, véase también cualquiera de mis comentarios de Gálatas) puede tener aplicaciones mas amplias que esto. De igual manera que Jesús hizo cualquier cosa que él vió que su Padre estaba haciendo (Juan 5:19), así aprendemos a discernir el corazón de Dios en Cristo por el Espíritu y seguimos el camino. Esto no significa que siempre oiremos todo perfectamente (cf. 2 Reyes 4:27; 1 Cor 13:9), pero conocemos el patrón, el camino que Cristo puso ante nosotros por el camino del amor (5:14; 6:2). El amor de seguro es un fruto clave del Espíritu (5:22).

De manera similar, en el contexto de Romanos 8:14, ser “guiados por el Espíritu” es contrastado con ser gobernado por las pasiones carnales (8:5–13). También involucra una experiencia personal con el Espíritu, una relación como hijos e hijas de Dios (8:15–16).

El enfoque principal de “guiado por el Espíritu” en Gal 5 puede ser la trasformación moral, pero aquellos que entienden el liderazgo del Espíritu *exclusivamente* en esos términos cometen una falacia de llegar a conclusiones que son demasiado generales sacados de casos particulares. El liderazgo moral del Espíritu es un ejemplo particular que pertenece a una experiencia mas amplia con el Espíritu. Noten lo siguiente:

Nehemías 9:19–20 (NVI): “…Jamás se apartó de ellos la columna de nube que los guiaba de día por el camino; ni dejó de alumbrarlos la columna de fuego que de noche les mostraba por dónde ir. Con tu buen Espíritu les diste entendimiento…”

Salmo 139:7, 10 (NVI): “¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu? ¿A dónde podría huir de tu presencia?... aun allí tu mano me guiaría, ¡me sostendría tu mano derecha!”

Salmo 143:10 (NVI): “Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Que tu buen Espíritu me guíe por un terreno sin obstáculos.”

Isa 63:13–14 (NVI): “¿Dónde está el que los guió a través del mar, como a caballo en el desierto, sin que ellos tropezaran? El Espíritu del Señor les dio descanso, como a ganado que pasta en la llanura. Fue así como guiaste a tu pueblo, para hacerte un nombre glorioso.”

Mateo 4:1 (NVI): “Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación.”

Lucas 4:1 (NVI): “Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto.”

Juan 16:13 (NVI): “Pero, cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir.”

Estos pasajes demuestran una variedad amplia de maneras que el Espíritu de Dios nos guía, probablemente incluyendo sabiduría e intuición dirigida por el Espíritu, e incluso Dios organizando nuestros pasos más allá de nuestro propio reconocimiento. El salmista necesita protección de enemigos y también (como Pablo) liderazgo en la voluntad de Dios (Salmo 143:10). El Espíritu de Dios está en todas partes y siempre está trabajando en la vida del salmista (Salmo 139:7–10). Algunos pasajes (Neh 9:19–20; Isa 63:13–14) se refieren directamente al evento del éxodo, donde Dios lideró a su pueblo en el desierto con el pilar de fuego (e.g., Exod 13:18; Deut 8:2, 15; 29:5; Ps 78:52; 106:9; 136:16; Jer 2:6; Amos 2:10), guiándoles a donde moverse después, según necesitaban (e.g., Neh 9:12; Ps 78:14). Ellos debían depender completamente en él.

El Espíritu liderando a Jesús al desierto (Mateo 4:1; Lucas 4:1), y quizás incluso el lenguaje de Pablo de ser guiado por el Espíritu, evocan estas mismas imágenes del pasado cuando Dios lideraba a su pueblo en el desierto. Del ejemplo de Jesús, vemos que a veces el Espíritu incluso nos guía a, y a través de, dificultades. De Juan 16:13 aprendemos sobre nuestra relación íntima con Dios, el Espíritu revelándonos el corazón de Jesús de igual manera que Jesús vino a revelar el corazón del Padre (cf. 15:15). Es mas, aunque Hechos usa palabras diferentes, ahí vemos al Espíritu guiando a los siervos de Dios y compartiendo a Cristo con otros (e.g., Hechos 8:29; 10:19; 16:6–7; 19:21).

¿Que significa ser guiado por el Espíritu? En términos particulares, eso depende un poco en cual pasaje bíblico uno está examinando. Pero en general, significa depender en el liderazgo de Dios en nuestras vidas, así caminamos por el camino que él quiere que caminemos. No siempre sabemos exactamente como nos está guiando, pero nuestra confianza está más en su habilidad en guiarnos que en nuestra habilidad en escucharlo. Seguimos nuestro mejor sentir de su liderazgo, y confiamos en él para ordenar nuestros pasos.

Según crecemos en nuestra sensibilidad en el Espíritu, sin embargo, hay un área donde podemos estar seguros de que su presencia en nuestras vidas nos guiará: lo que realmente es el liderazgo del Espíritu nos guiará en maneras que complazcan a Dios, siempre en contra de inclinaciones que no lo complacen. Esto es, el Espíritu nunca va a contradecir el objetivo moral que el Espíritu de Dios ya ha revelado en las Escrituras; el Espíritu nos dará poder para vivir de acuerdo con el corazón de Dios.